

## Qué es más difícil, el camino o el pueblo

El pueblo de Israel fue liberado de Egipto por el poder del Señor en forma portentosa, celebraron, se olvidaron rápido de lo bueno al enfrentar dificultades en Mara, reclamaron, recibieron lecciones y promesa de sustento, y ahora está en camino rumbo al desierto del Sinaí. La comunidad de Israel sale del desierto de Sin y comienza a descender en dirección al Sinaí y va a enfrentar muchos problemas por el camino. Pero el principal de ellos es su ingrato y rebelde corazón. Leamos a partir del versículo 3:

“Pero el pueblo tenía sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: «¿Para qué nos hiciste salir de Egipto? ¿Para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?» Entonces Moisés pidió ayuda al Señor y le dijo: «¿Qué voy a hacer con este pueblo? ¡Un poco más, y me matarán a pedradas!» Y el Señor le dijo a Moisés: «Adelántate al pueblo. Anda, lleva contigo a algunos de los ancianos de Israel, y llévate también la vara con la que golpeaste el río. Voy a esperarte en Horeb, junto a la roca que está allí, y tú golpearás la roca, y de ella brotará agua, que el pueblo podrá beber.» Y Moisés lo hizo así, en presencia de los ancianos de Israel, y a ese lugar lo llamó Masah, porque los hijos de Israel pusieron a prueba al Señor, y también Meriba, por la discusión que tuvo con ellos, pues dijeron: «¿Está el Señor entre nosotros, o no está?»”

Como podemos observar, Dios manifiesta su presencia delante del pueblo. La presencia de Dios inicialmente es una presencia libertadora, pero ahora es una presencia orientadora. No sabían vivir sin el yugo egipcio. Y Moisés debió enfrentar la gran dificultad de que el pueblo, ante las primeras luchas del camino, se quejara constantemente y de forma indignada. El primer problema fue la falta de agua. Fíjate en los verbos: “Discutió,” “Danos”, “Queremos” ...Como un niño egocéntrico que no agradece nada y exige todo como si fuera su derecho... Y Dios en su paciencia, dirigiendo al pueblo por el camino, soporta este comportamiento malcriado del pueblo, provee para su necesidad y permite que ellos sean bendecidos allí, recibiendo agua de la roca del Monte Horeb.

Masah significa prueba o provocación y Meriba significa altercado. Nombres que describen lo que sucedió. Y para que haya una lección histórica también, pues el pueblo le causó problemas no solo a Moisés, sino que también, y más importante aún, se rebeló en contra del propio Dios.

Prosiguiendo en el viaje, y todavía en el capítulo 17 tendremos una confrontación entre los israelitas y los amalecitas. Nombre que escucharemos bastante durante todo su periplo e incluso luego cuando ya estén asentados en la Tierra Prometida. La lucha empezará entre los dos porque los amalecitas se interponen en el camino. Ya desde el comienzo no hubo buena sintonía. Todo lo contrario. El versículo 10 en adelante dice que: “Josué hizo lo que Moisés le dijo, y combatió contra Amalec, y Moisés, Aarón y Jur subieron a la cumbre del cerro. Mientras Moisés mantenía la mano en alto, los israelitas vencían; pero cuando bajaba la mano, vencía Amalec. Pero a Moisés se le cansaban las manos, así que tomaron una piedra y se la pusieron

debajo, para que pudiera sentarse, mientras que Aarón y Jur le sostenían las manos, el uno del lado izquierdo y el otro del lado derecho. Así pudo mantener firmes las manos, hasta que se puso el sol, y Josué derrotó a Amalec y a su pueblo a filo de espada.”

Aquí vemos las amenazas en el camino para que el plan de Dios logre concretarse. Pero este era un pacto que venía del tiempo de Abraham... que su descendencia sería numerosa y bendecida, que llegaría a la tierra prometida y la heredaría. Dios cumple sus pactos. Entendemos estas amenazas como pruebas de Dios y también la oposición del enemigo que trata de obstaculizar, demorar y si pudiera destruir el plan de Dios. Cosa que no es posible...pero lo intentará.

Ahora, lo que me llama mucho la atención es que el propio pueblo es la mayor dificultad en ese viaje, porque ante cualquier tipo de problema se quejan, echan de menos a Egipto y empiezan a causarle problemas al liderazgo de Moisés. Y encima, Aparece un desafío externo, fuera de la realidad del pueblo de Israel, los amalecitas. Para todos estos israelitas, eran un misterio, porque ninguno de ellos los conocía.

Pero Dios utiliza esta oposición para enseñarle al pueblo que necesitan depender de Él completamente. Pensemos, ¿por qué permite Dios que el pueblo tenga sed? Para que el pueblo aprenda que Él es el proveedor, que Él hace surgir milagrosamente el agua de la roca. ¿Por qué la victoria del pueblo de Israel contra los amalecitas no es sencilla? Porque Dios insiste en mostrar que el poder le pertenece a Él. Por eso la victoria solo se alcanza cuando Moisés levanta las manos. O sea que, todavía persistía en ellos y parece que lo continuará haciendo una manera de pensar que es complicada de entender.

Si el camino por el desierto es difícil, el pueblo parece ser más difícil aún y solamente Dios puede vencer todas estas dificultades. Los hace pasar por un largo proceso de aprendizaje. Llegando al capítulo 19 encontramos que el texto nos habla sobre el encuentro de Moisés con Jetro, que era sacerdote de Madián. Recordemos qué relación tenía Moisés con él. Jetro era el padre de Séfora, esposa de Moisés, y era un hombre que todavía estaba conociendo quién era el Dios de Israel.

Es interesante cómo se dan estas conexiones familiares, porque mucho más tarde encontramos que los madianitas cumplen ciertos propósitos de Dios con Israel, pero nada agradables. En fin, la manera en que Dios utiliza las relaciones y situaciones son muy interesantes. El texto dice que, Jetro recibió las noticias de las grandes victorias del pueblo de Israel y de la gran liberación que Dios había traído. Dice el texto que “Jetro se alegró de lo bien que el Señor había tratado a Israel, al librarlo de manos de los egipcios, y dijo: «Bendito sea el Señor, que los libró a ustedes de manos de los egipcios, y de manos del faraón. ¡El Señor libró al pueblo de manos de los egipcios! Ahora sé que el Señor es más grande que todos los dioses, porque en este caso él los venció.» Luego Jetro, el suegro de Moisés, ofreció holocaustos y sacrificios para Dios, y Aarón llegó con todos los ancianos de Israel para comer con el suegro de Moisés delante de Dios.”

Aquí encontraremos un momento de celebración especial. Jetro es un hombre que todavía está conociendo con más detalles de quién es el Dios de Israel, pues es un sacerdote de Madián y no tenemos tantos detalles de su oficio religioso, pero él se entera de que el Dios verdadero, el Señor, Yahvé, intercedió a favor de Israel.

Me sorprende, la confesión extraordinaria que leímos en el versículo 11. Es que Dios quería en palabras dichas a Abraham que todas las familias de la tierra fueran benditas por su testimonio de fe. Eso nos quita la visión tan étnica y no debe sorprendernos ver cómo Jetro es atraído a conocer al Dios de Israel. Pero no solo eso. Dios usa a Jetro de otras formas en esta relación y se nos dan lecciones importantes. ¿Y cómo podría un sacerdote pagano enseñarle a Moisés?

Dios puede usar a quien quiere para aleccionarnos. En el capítulo 18, tendremos un caso muy interesante en el que Moisés conversa con el propio suegro acerca de lo que estaba pasando con su relación con el pueblo. Ya sabemos que vivían de queja en queja... ¿qué otra cosa complicaba a Moisés? Problemas administrativos. El suegro era muy observador y veía cómo Moisés administraba justicia y resolvía los asuntos de vínculos entre los israelitas que le llevaban todo el día.

Él solo atendía todas las situaciones. Dice entonces el texto que después de que Moisés hablara con su suegro sobre las dificultades de lidiar con las necesidades del pueblo, le respondió su suegro: “«Esto que haces no está bien, 18 pues te cansarás tú, y también se cansará este pueblo. Este trabajo es demasiado pesado para ti, y no vas a poder hacerlo tú solo. Préstame atención, que voy a darte un consejo, y que Dios te acompañe. Preséntate ante Dios en lugar del pueblo, y somete a su juicio todos los problemas. Enséñales a ellos las ordenanzas y las leyes, e indícales cómo deben conducirse, y qué deben hacer. Además, escoge de entre el pueblo algunos hombres respetables y temerosos de Dios, confiables y nada ambiciosos, y ponlos al frente de grupos de mil, cien, cincuenta y diez personas. Que se ocupen ellos de juzgar al pueblo en todo momento, que dicten sentencia en cuestiones menores, y que a ti te remitan todo asunto de gravedad. Así aligerarás tu carga, pues ellos la llevarán contigo. Si haces esto, y Dios así te lo ordena, podrás resistir; además, todo el pueblo volverá tranquilo a su casa.» Moisés atendió a la voz de su suegro, e hizo todo lo que le dijo, pues de entre todo Israel escogió hombres respetables y los puso a cargo del pueblo como jefes de grupos de mil, cien, cincuenta y diez personas. Ellos juzgaban al pueblo en todo momento y dictaban sentencia en todo asunto menor, y remitían a Moisés las cuestiones difíciles de resolver.”

Llama la atención, que Jetro, alguien que todavía no conoce tanto sobre el Dios de Israel, es usado por el propio Dios para traerle consejos útiles e importantes a Moisés. Aquí vemos los principios más sabios de los fundamentos de una buena administración. Es el principio de distribuir tareas. Y el de selección, porque necesita elegir hombres que tengan la capacidad, la relación adecuada con Dios y con la firmeza de un carácter íntegro para no ser sobornados. Es pura gestión de recursos humanos.

Y después de hacer la división de tareas según la capacidad de cada uno, creando filtros y un proceso, alivianaría su tarea, le daría dinamismo y más rápida solución a los asuntos y solamente los problemas más complejos podrían ser llevados a Moisés.

Dios, usando a un sacerdote madianita, le enseña a Moisés y Dios mismo resulta victorioso al conducir a su pueblo. Entonces viene la pregunta, ¿qué es más difícil: el camino o el pueblo? Hay una tendería a pensar en el camino, la realidad es que los mayores problemas estaban en el propio pueblo. Dios es victorioso contra las rebeldías e ingratitudes de un pueblo tozudo. Dios sale victorioso contra los amalecitas. Dios es victorioso proveyendo un consejero con una asesoría especial para que Moisés supiera cómo lidiar sabiamente con el pueblo. Alabado sea el Dios que es más grande que las dificultades de todo este pueblo.